

**Artieda, T. L. (2017). *La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina (ca. 1885-1940)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (167 páginas).**

Cecilia del Barro\*

Las imágenes respecto a la *otredad* refieren a una construcción de significados arraigados en su tiempo, respondiendo a una multiplicidad de dimensiones sociales que otorgan diversos sentidos. A esta búsqueda nos convoca Teresa Artieda, para caracterizar las líneas interpretativas que, desde los libros de lectura editados en Argentina durante el período 1885-1940, se han esgrimido sobre la alteridad indígena. Con este propósito, la autora recorre un conjunto de fuentes que ofrecen diversidad de posturas en torno al “descubrimiento”, conquista y evangelización en América, así como de la posterior expansión territorial de la nación en el actual suelo argentino, revelando la complejidad hermenéutica de la representatividad indígena.

La idea de la escuela como reproductora de conocimientos socialmente válidos implica la selección y divulgación de ciertos saberes y prácticas legítimos de ser enseñados y aprendidos. De tal forma, la revisión de los contenidos y formatos curriculares permitiría reconocer las intencionalidades educativas en un período determinado. Tal es el caso que presenta Teresa Artieda, procurando identificar las matrices de pensamiento y los esquemas de representación que de la alteridad indígena se difundieron a través de los libros de lectura, desde 1885 a 1940, utilizados en la escuela primaria pública en Argentina. La autora propone un recorrido por un amplio repertorio de fuentes que caracterizan al indigenismo desde los eventos del descubrimiento y la evangelización en América hasta la expansión territorial del Estado nacional hacia el sur y el norte del país. A tales efectos, ofrece un desarrollo histórico de

\* Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Rosario (UNR).  
e-mail: cecidelba@gmail.com

Artieda, T. L. (2017). La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina

los contextos, las y los autores y sus obras, describiendo las ideas de época para la comprensión de los escenarios de producción de los escritos. Organiza la escritura de acuerdo a registros que se fueron oportunamente complementando en la construcción hegemónica del discurso del *otro* indígena.

El período que enmarca la producción de los libros de lectura analizados tiene como especificidad la preeminencia de la presencia del Estado nacional en los procesos *civilizatorios*. Es un tiempo histórico de conformación y consolidación del Estado, en el cual fue progresivamente adquiriendo funciones que otrora garantizaban otras instituciones, sean religiosas o comunales. Al respecto, la secularización de la escolarización posibilitó la formación de niñas y niños conforme a la mentalidad de una nueva unidad política; contribuyendo a la adquisición de hábitos, saberes y esquemas de representación orientados a la configuración de ciudadanías. En este marco, el Estado nacional definía y controlaba los contenidos curriculares, los formatos, la evaluación, la formación docente, la edición y circulación de libros de lectura dentro del sistema de instrucción pública.

Cabe mencionar que de las fuentes analizadas por Artieda, las autorías son mayoritariamente de docentes e inspectores escolares, dando cuenta de las restricciones para la escritura y edición de los libros de lectura. Asimismo, la autora expresa que el término libros de lectura hace referencia a aquellos dedicados especialmente al aprendizaje en la escuela primaria.

El libro se ordena en dos secciones y un apartado para las conclusiones. La primera parte, compuesta por tres capítulos, plantea el análisis de las narrativas escolares referentes al Desembarco de Colón, la Conquista y Evangelización de América, y la ocupación de los territorios indígenas al sur y norte de Argentina durante el cierre del siglo XIX y comienzos del XX. Aquí se enfatiza en las lecturas que se ocuparon de la historia indígena en cada uno de los mencionados eventos y procesos, asumiendo que en ellas se vislumbran las teorizaciones y concepciones que posibilitaron la edificación de ciertos imaginarios de la otredad.

El primer capítulo establece la univocidad discursiva con rela-

ción al Desembarco de Colón y sus protagonistas, investido todo el suceso de una aprobación homogénea por tratarse de una colosal empresa modernizante, dada tanto por el positivismo científico como por la tradición religiosa. El segundo capítulo destaca la ambivalencia de perspectivas en torno a la Conquista y la Evangelización europea, determinando la ambigüedad discursiva bifurcada entre quienes destacan el predominio de la instrucción misionera y el ejercicio de la violencia. El tercer capítulo de la sección primera se permite una mayor extensión, justificada por los elementos a considerar en el período de la ocupación política y militar en los territorios del sur y norte de Argentina, donde habitaron las últimas poblaciones soberanas indígenas. Allí se consideran las diversas estrategias de la conquista del suelo, sea por la defensiva diplomática o por la ofensiva militar; se destaca el rol de los fortines y de quienes los ocupaban, recalándose la mención al lugar de la mujer; y se desagregan los discursos que fueron significando, cuando no legitimando, la campaña violenta gestada hacia las poblaciones de La Pampa, Patagonia y Chaco.

La segunda sección, coincidente con la primera en su desarrollo cronológico, se divide en dos capítulos que se ocupan de las imágenes construidas sobre los indígenas, cimentadas en el esquema de clasificación *nosotros/otros*, es decir, fundamentadas en marcos interpretativos donde lo ajeno, lo extraño, es distante y, para el caso argentino, por tanto, antónimo de lo propio, lo nuestro. Bajo dicho esquema de pensamiento, se inicia un cuarto capítulo dedicado a las imágenes que desde la narrativa se esgrimieron del indígena durante el Desembarco y la Colonización. Culmina con un quinto capítulo en el cual se abordan las representaciones relativas a los indígenas que habitaban Argentina durante las campañas ofensivas del norte y del sur. Es conveniente recuperar una pertinente advertencia de la autora sobre el doble movimiento sincrónico-asincrónico, en tanto ella misma observa y subraya la manipulación de algunos registros a fin de perpetuar y homogeneizar la idealización de dicho actor sin importar el período, datación y contextualización de las imágenes brindadas en los libros de lectura estudiados.

Artieda, T. L. (2017). La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina

Respecto a las imágenes representativas de la alteridad indígena incluidas en el cuarto capítulo, la autora recopila una serie de fuentes cuyos contenidos describen a mujeres y hombres nativos de América con cargas peyorativas, desfavoreciéndolos a partir de la adjudicación de características deshumanizantes y otorgándoles en los cuadros presentados lugares marginales y aspectos de salvajismo, ya sometido por el proceso modernizante de Europa. El quinto capítulo abarca la coexistencia de imágenes de la barbarie y de la integración, dando cuenta de un discurso ambiguo sobre la existencia indígena en el período. De tal forma, se presenta la resolución dispuesta a viabilizar la ciudadanía de sujetos que se suponen primitivos –por lo tanto, opuestos al progreso deseado– a través del trabajo, pero fundamentalmente a partir de la educación. Una serie de relatos tienen lugar allí para narrar supuestas experiencias de niños indígenas que lograron ser integrados a una sociedad civilizada y que, con su paso por la escolarización, lograron aprender las normas y tradiciones que habrían erradicado los vicios de sus atrasadas culturas.

Finalmente, Teresa Artieda nos convoca a un último tramo de su trabajo, concluyente del recorrido realizado. Allí la autora congrega las líneas interpretativas surgidas del atento e integral análisis de las fuentes, sus contextos y sus autores, haciendo especial hincapié en los elementos que contribuyeron a una particular mirada respecto al indígena. Las configuraciones destacadas refieren a imágenes deshumanizadas, salvajes, propias de la barbarie, atribuidas a partir de las vestimentas, de sus culturas, de sus hábitos y sus tradiciones. Asimismo, ocasionalmente señalan la peligrosidad del indígena y el obstáculo que su existencia plantea para el progreso estipulado tanto en los tiempos de la colonia, del independentismo y de la conformación del Estado nacional.

En este sentido, la autora indica que el uso asincrónico de imágenes facilita la inmutabilidad de lo que la alteridad indígena representa. De tal forma, las ambivalencias y los matices hallados en las fuentes estudiadas no atentan contra el núcleo duro de lo que se proponía transmitir, por el contrario, tales ambigüedades referirían a la complejidad de la construcción hegemónica del discurso.